



De Antonio Skármeta:

El Baile de la Victoria

Premio Planeta 2003

Una historia redonda, llena de guiños, donde el amor, la lealtad, la trampa, el juego, la lluvia y el humor, se conjugan con una trama perfectamente hilada y efectiva. Personajes entrañables.

"El Baile de la Victoria", es una buena historia, bien narrada, con personajes que atrapan no sólo la atención del lector, sino sus sentimientos, a Ángel Santiago, Nicolás Vergara Grey -el pillo joven y brioso, y el maestro del robo que quiere rehacer su vida- y a Victoria Ponce, "la Victoria", es imposible no quererlos, no justificarlos, no desear que todo les resulte como si esto fuera un sueño y no una novela (en los sueños ideales las cosas resultan como uno quiere, en una novela, que todo resulte como el lector quisiera es error; la convierte en un acto predecible). Los personajes secundarios son tan efectivos como los otros, al alcaide se lo detesta, al asesino que accede a trocar un mes de clandestina libertad a cambio de la vida de nuestro Ángel, se los repudia, y así, amor y odio, dependiendo de la calaña de cada cuál.

Ángel Santiago y Vergara Grey son liberados por una especial amnistía de la cárcel. Sobre el primero, joven y apasionado, soñador y valiente, pesa una condena. Sobre el segundo, mayor y con una reputación de héroe del robo, maestro de maestros, el dolor del rechazo de su mujer y la consciencia de la imposibilidad de lograr una vida limpia de cargos, su fama no se lo permite. ¿Qué los une? Un mapa, el detalle del golpe perfecto, un regalo enviado a Vergara Grey por el Enano desde las entrañas de la penitenciaría, un golpe que sólo puede ser realizado por él en compañía de Ángel Santiago. Victoria Ponce, una joven delgada y bella expulsada del liceo, estudiante de ballet que sueña con llegar a bailar en el Municipal, hija de una de las últimas víctimas de la dictadura militar, es quien completa el trío; lo completa para imprimirle un sentido nuevo a la tácita alianza entre los dos ex convictos.

Reseñas

"Skármeta cuida especialmente el ritmo de la narración, creando un climax que coincide con los finales del capítulo. Traza sin ambigüedades a los personajes principales: Ángel Santiago, un joven de veinte años que abandona la cárcel gracias a una amnistía, tras haber sido violado con el consentimiento del alcaide, al que promete asesinar. Vergara Grey, ya cincuentón, mítico delincuente especialista en cajas fuertes, enamorado de su esposa, que sólo aprecia el dinero, que abandona la cárcel al mismo tiempo".

*Joaquín Marco
El Cultural*

"El Baile de la Victoria", con sus besos a Gabriela Mistral y los Sonetos de la Muerte, con sus saludos de rigor a Shakespeare, sus guiños lúcidos y lúdicos, y sus páginas repletas de Santiago -con olor a completo (hot dog para algunos) y calles pestilentes, y matutinos llenos de verdades a medias o pseudo mentiras-, es una novela que funciona de maravillas y que se hace francamente querible, sin importar que a algunos les moleste la evidente utilización de las claves del éxito literario que Skármeta imprimió en ella. En lo que a esta lectora respecta: una buena historia, una impecable narración; un deleite.

María José López Pourailly